

Cómo citar este trabajo: Gatica, Mónica y Blanco, Pablo (2026). Movilidades urbanas de mujeres trans, Trelew, Chubut, Argentina (1990-2025). *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 15, pp: 1-20. <https://doi.org/10.46661/relies.12990>

Movilidades urbanas de mujeres trans, Trelew, Chubut, Argentina (1990-2025)

Urban mobilities of trans women, Trelew, Chubut, Argentina (1990 -
2025)

Mónica Gatica

GEMIT-INSHIS-UNP

monicagracielaatica@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0003-3370-1463>

Pablo Blanco

GEMIT-INSHIS-UNP

pabloblanco72@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0001-7150-6744>

Recepción: 27.01.2026

Aceptación: 15.04.2026

Publicación: 15.04.2026



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen

El trabajo propone abordar las movilidades de mujeres trans en la localidad de Trelew, Chubut, Argentina y revisar sus cambios y transformaciones desde la década de 1990 del siglo pasado hasta la actualidad. En este sentido, se visualiza el modo en que se articulan los dispositivos sexuales que moldean los cuerpos en las mujeres trans y cómo inciden en sus movilidades, sean en la misma ciudad, o hacia otras ciudades o países. Atendemos, además, a las invisibilizaciones y movilidades que en las distintas subjetividades se operan, a la vez que damos cuenta también de los movimientos o cambios de escenarios en el territorio. La metodología para abordar la relación entre movilidades, sexualidades e identidad es la cualitativa, con realización de entrevistas semi estructuradas a mujeres trans, referentes del proceso al que aludimos, además de valernos de esas narrativas para la obtención de fuentes periodísticas, gráficas y radiales que nos permiten complejizar la elaboración de la información documental.

Palabras claves: movilidades urbanas; mujeres trans; Trelew

Abstract

This paper proposes to address the mobility of trans women in the town of Trelew, Chubut, Argentina, and to review the changes and transformations that have taken place since the 1990s to the present day. In this sense, it visualizes the way in which the sexual devices that shape the bodies of trans women are articulated and how they affect their mobility, whether within the same city or to other cities or countries. We also address the invisibility and mobility that operate in different subjectivities, while also taking into account the movements or changes of scenarios in the territory. The methodology used to address the relationship between mobility, sexuality, and identity is qualitative, with semi-structured interviews conducted with trans women who are references in the process we refer to, in addition to using these narratives to obtain journalistic, graphic, and radio sources that allow us to complexify the elaboration of documentary information.

Key words: urban mobilities; trans women; Trelew

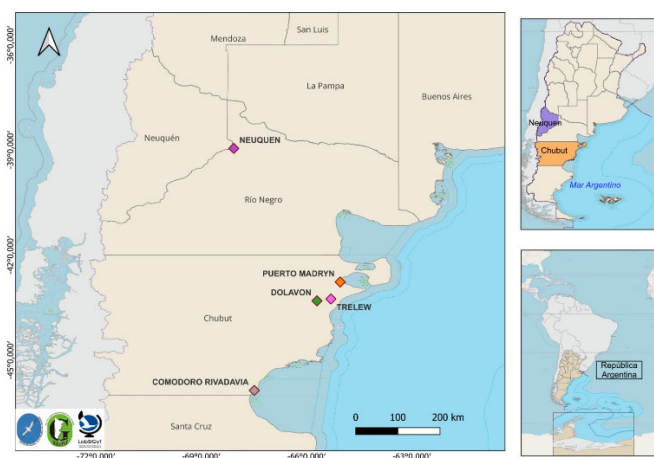
1 Introducción

El trabajo propone abordar las movilidades de mujeres trans en la localidad de Trelew¹, Chubut, Argentina y revisar sus cambios y transformaciones desde la década de 1990 del siglo pasado hasta la actualidad. En este sentido, se visualiza el modo en que se articulan los dispositivos sexuales que moldean los cuerpos en las mujeres trans y cómo inciden en sus movilidades, sean en la misma ciudad, o hacia otras ciudades o países. Atendemos, además, a las invisibilizaciones y movilidades

¹ Trelew es una localidad emplazada en el NE de la Patagonia, en la provincia del Chubut, al borde del paralelo 42°, a 1382 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Los desplazamientos, las migraciones, y las invisibilizaciones fueron fundantes de dicha comunidad. Sólo admitir que su nombre Trelew (Tre pueblo en galés y – Lew Luis, por Lewis Jones) responde, alude y nomina no sólo a la colonia galesa, radicada a partir de 1865, sino al ideario de progreso que el ferrocarril representa, ya que su origen fue el caserío instalado como punta de rieles, lo que es una marca sustantiva en el territorio.

La misma matriz de pensamiento positivista y modernizador es la que subyace en el modelo implementado desde fines de los años 60 del siglo pasado con el modelo desarrollista, especialmente orientado a la industrialización, que se instrumentó durante las dictaduras de Onganía – Lanusse desde 1966, y tuvo continuidad en la de Videla en 1976. Estos regímenes apelaron al crecimiento, subsidiando desde el Estado la industrialización, y realizando una significativa transferencia de recursos e inversiones que favoreció a unos pocos empresarios. Las decisiones políticas de industrializar son las que explican el asentamiento de trabajadores en las proximidades del Parque Industrial: sean quienes se desplazaron desde distintos espacios industrializados –Buenos Aires, Córdoba-; desde otros países limítrofes: chilenos mayormente, pero también algunos uruguayos; o una gran proporción de pobladores rurales del centro de la Provincia de Chubut.

que en las distintas subjetividades se operan, a la vez que damos cuenta también de los movimientos o cambios de escenarios en el territorio. La metodología para abordar la relación entre movilidades, sexualidades e identidad es la cualitativa, con realización de entrevistas semi estructuradas a mujeres trans, referentes del proceso al que aludimos, además de valernos de esas narrativas para la obtención de fuentes periodísticas, gráficas y radiales, que nos permiten complejizar la elaboración de la información documental. En esos encuentros, las entrevistadas, incluso nos proveyeron de referencias a material periodístico. Se realizaron dos entrevistas en profundidad: una a Lucía Baigorria, activista por los derechos de las personas trans; la otra a Nadia Zuñiga, también activista por los derechos de las personas trans; en ambos casos nuestras entrevistadas reivindican ser refrenciadas por sus nombres. En cuanto a material periodístico nos valimos de una entrevista que la activista Maica Acuña brindó en el programa “Tejidas en clave de género” (que se emitía por Radio Sudaca, FM Comunitaria de la ciudad de Trelew), y de una entrevista a la también activista Yamila Gisel Millanao, publicada en el diario “Jornada” de la ciudad de Trelew.



Ubicación de Trelew. Elaboración: Cristina Massera, Laboratorio en SIG y Teledetección, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de la Patagonia

Al referirnos a movilidades no solo damos cuenta de desplazamientos materiales, sino también al tránsito entre la invisibilidad que experimentan las mujeres trans en sus primeros atisbos de una identidad que, por lo menos en los casos abordados, supuso incomodidad y diversas experiencias de conflictividad social y/o familiar, hasta el empoderamiento que habilita darse a conocer y modificar el entorno, buscando y construyendo redes de contención y acogida.

Finalmente, hallamos que este proceso deriva en la necesaria movilidad que se opera en los cuerpos, abandonando la corporalidad asignada de modo binario al momento de nacer, para dar lugar a la satisfacción de su deseo, moldeando un cuerpo feminizado. La investigación se propone develar y poner en valor las implicancias y experiencias que atravesaron y el devenir de estas nuevas sujetas que debieron sortear situaciones de movilidad urbano-periférica, casi siempre inmersas en un precario y complejo estado de acceso a la educación formal, a la salud, al trabajo, aunque manifestando también múltiples estrategias de resistencias.

2 Sexualidades en movimiento, cuerpos periféricos

Siguiendo a Ramírez Velázquez es importante mencionar que la movilidad es ante todo un atributo de las personas y no de los lugares, ya que refiere a la acción de un cuerpo que deja el lugar o espacio que ocupa y pasa a ocupar otro. (Ramírez Velázquez, 2009, p. 7). Esto operativiza nuestra investigación, ya que las sujetas entrevistadas refieren los circuitos y el tránsito material que cotidianamente realizaron, el que a su vez fue modificándose en tanto hicieron pública su sexualidad y comenzaron a tejer redes. Por otro lado, con una visión antropogeográfica medida en términos cualitativos, la movilidad analizada desde los agentes y sus formas de desplazamiento proporciona una visión diferente del proceso, permitiendo identificar formas diversas y estrategias que adopta la población para movilizarse (Ramírez Velázquez, 2005, en Ramírez Velázquez, 2009).

Sabemos que la movilidad forzada en la que estas mujeres han estado inmersas, está atravesada por diversas dimensiones: clase, raza, género, edad, capacitismo, sexualidad, entre tantas otras claves de abordaje. Estas dimensiones, y las diversas opresiones que se desprenden de las relaciones que engendran, han estructurado la sociedad, asignando, y acentuando, diferencias entre cuerpos, lenguajes, y roles que pautan modos de ser y estar en el mundo, y que se reproducen en la cultura y el devenir de una sociedad. En este sentido, el paradigma interseccional² (Platero, 2014; Romero y Platero, 2012; Platero, 2012; Brah, 2011; Crenshaw, 1991; Hill-Collins, 1990), es central para interpretar las múltiples dimensiones que atravesaron cuerpos y experiencias en el contexto de nuestro trabajo. En el caso concreto de las movilidades de personas trans, la heteronorma, el clasismo, el racismo y la generación - no pensada en términos de edad, sino a partir de un marco cultural, material y simbólico compartido-, operan sobre sus cuerpos, además de ciertos aspectos vinculados a la administración jurídica de las sociedades de desplazamiento y como esto establece una distancia sobre la ciudadanía dominante (Galaz y Menares, 2021).

En el caso concreto del sistema Sexo- Género, “entendido como el conjunto de disposiciones creadas a partir del sexo biológico y las normas de comportamiento para satisfacer de forma convencional a una sociedad determinada en tiempo y espacio” (Rubin, 1996), organiza posiciones y lugares de habitabilidad y tránsito. Cuando ciertos cuerpos portan un género que se sale de los mandatos culturales de una determinada sociedad, estamos en presencia de cuerpos y sexualidades periféricas, destinatarios de rechazo, prejuicio y discriminación, tal como sucede con las personas que se identifican como LGBTIQ+ (Rangel Sandoval, 2024).

Cabe destacar que, aunque se han incrementado los trabajos académicos que abordan procesos migratorios transnacionales de cuerpos sexualizados, o de desplazamientos internos, como por ejemplo entre áreas rurales y urbanas, abordados desde la perspectiva que se propone, el presente trabajo orienta su análisis a las movilidades en el interior de una ciudad, en donde se visualizan experiencias de sexilio. Aunque éste refiere a la huida de una persona de su tierra por su condición sexual (Galván, 2020; Zúñiga, 2020; Fernández Vergara y Quiñones Campos, 2023; Garzón, 2024; Moreno et al, 2024), empleamos el término para dar cuenta del desarraigo, de “irse para poder disfrutar libremente la identidad y deseo fuera del marco heterosexual obligatorio. (...) “sexilio” se presenta como una posibilidad de sobrevivencia para algunas, una opción política para otras, una estrategia que puede garantizar el cambio, el derecho a la elección, la autodeterminación de las

² Esta perspectiva cobró relevancia en Estados Unidos en la década de 1970, a partir de la lucha de las feministas negras, quienes dieron cuenta de cómo diversas dimensiones de desigualdad, como el género, la raza/etnia y la clase social, entre otras, entrelazadas, operan sobre los cuerpos. No se trata de considerar a la interseccionalidad como un modelo aditivo en el que las múltiples opresiones se superponen a modo de una doble o triple discriminación (Yuval Davis, 2006). En este sentido, Hill Collins (1990) planteó el concepto matriz de dominación para entender la manera en que las múltiples opresiones se articulan sobre diversos cuerpos.

personas, la libertad individual, y el derecho a la diferencia y a la disidencia” (Mogrovejo, 2018, p. 30).

La movilidad a la que atendemos responde a mecanismos de violencias que suponen precarización, falta de acceso a la educación y la salud, prejuicios y discursos que operan sobre los cuerpos de las personas trans. Es dable destacar que, en los últimos años, “algunos autores han resaltado su relevancia social, especialmente porque la migración suele entrelazarse en las trayectorias biográficas de las personas LGBT” (Pérez Ripossio, 2024, p. 63), tal como corroboramos en las experiencias reunidas.

El cúmulo de violencias vividas por estos cuerpos provienen, a veces de la propia familia, en varias oportunidades de la sociedad civil, y casi siempre de las fuerzas de seguridad, como veremos en las entrevistas expuestas en páginas siguientes, forzando a las destinatarias de esas violencias a dejar sus lugares de residencia y habitar en espacios marginales en la ciudad, generalmente barrios más alejados, más inseguros, limitando o imposibilitando incluso el tránsito por lugares céntricos y de acceso incuestionable para las personas que responden a una corporalidad que se acerca a la “normalidad” establecida por el poder. La marginalidad no se corresponde con la distancia, sino con supuestas barreras geográficas, a partir de ciertas calles, o mojones representativos en la ciudad.

Lucia recuerda que

Sí, en ese entonces, si vos no eras, no eras de tal barrio, no eras nadie. Viste, la Armada Argentina en su momento era uno de los barrios más top, digamos. (...) En la Armada era lo más, lo más top, las 1000 en su momento. El Don Bosco, donde yo vivía, era el barrio más bajo que había. Es lo que vendría a ser hoy el barrio La costanera (...), el más pobre era el barrio Don Bosco, donde habían comedores, donde en las escuelas habían comedores. Incluso yo iba al comedor, entonces vos contabas esas historias y ya listo, no se te hacían, te dejaban a un lado porque ibas al comedor, viste y en la escuela, en la 122 también había comedor en ese entonces (Entrevista a Lucía Baigorria, realizada el día 14 de octubre de 2025)



Plano de la ciudad de Trelew. Elaboración: Cristina Massera, Laboratorio en SIG y Teledetección, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de la Patagonia

El testimonio de Lucía da cuenta de la historicidad y el crecimiento de la ciudad, constituyéndose, por un lado, el barrio aludido como “Armada”, en un espacio habitado por oficiales y sub oficiales de las Fuerzas Armadas - Marina-; y por otro, el barrio “Don Bosco”, como expresión de

asentamientos precarios en que habitaron sectores subalternos. Abundando en el análisis de la memoria que Lucía nos comparte, es necesario aclarar que el barrio Constitución, referenciado como “1000 Viviendas”, es evocado con una valoración positiva, y hoy es uno de los sectores más estigmatizados de la ciudad, junto al barrio “La Costanera”.

Consideramos importante destacar cuánto y cómo juegan las movilidades en las identidades de las personas trans, puesto que también es ineludible tener en cuenta que, en estas movilidades, se articulan y existen vías de lucha y resistencia, “ya que se desea desarrollar la propia existencia en espacio en donde se les reconozca como cuerpos válidos, se les proteja y garantice derechos”. (Fernández Vergara y Quiñones Campos, 2023, p. 46). De esta manera, las dimensiones de clase, raza, género y sexualidad entendemos que se co-constituyen para establecer jerarquías dicotómicas en las relaciones sociales (Scott, 1996), generalmente de desigualdad, estructurando, además, patrones de movilidad y desplazamiento (Hondagneú-Sotelo, 2003; Brettell, 2016). A partir de los testimonios abordados, es evidente como la proximidad de la corporalidad hegemónica que encarna Maika la distingue del perfil de Lucía y de Nadia.

En estas movilidades, para dotar de agencia a las sujetas involucradas, es importante no solo referirnos a las violencias, sino también a cada resquicio de resistencia, entereza y tenacidad que se despliegan. Así, “las mujeres trans* tienden a recurrir a prácticas, generalmente clandestinas, para moldear sus cuerpos a una figura femenina que les permita reforzar su identidad subjetiva y social” (Rangel Sandoval, 2024, p. 20)³, volviéndose “activos de sus propias luchas por el reconocimiento (...) También nos interesan sus estrategias de acomodación, agencias y resistencias (...)” (Galaz et al, 2023, p. 8), ya que las movilidades, aun las que se manifiestan hacia el interior de las ciudades, propician luchas por el espacio.

Las ciudades en tanto escenarios de las movilidades urbanas, muestran el devenir de sujetas portadoras de cuerpos que las empujan a “atravesar fronteras, hendiduras espacio-temporales, línea imaginaria, intersticio” al decir de Stang (2018, p. 148), que implican transformar materialidades y experiencias; “la frontera encarnada en el propio cuerpo mediante las vivencias de la otredad”, pero también de diversas subjetivaciones. Fronteras materiales y simbólicas, algunas corporeizadas, dentro de la ciudad, atravesándolas como experiencia límite (Moreno Hernández et al, 2024), y, casi siempre, recluidas “en el silencio, para su autoprotección como personas trans” (Galaz y Maneres, 2021, p. 217).

Para Lucía:

(...) sí siguen habiendo fronteras. Dentro de, a ver, en el elitismo más que nada. (...) Personas en general, si antes existía ese elitismo, en que boliches iba antes estaba esa diferencia en el boliche, viste, vos ibas a ese boliche porque eras de una clase y si vas al otro porque eras de otra..., y sí, creo que dentro de la sociedad se ve mucho en el elitismo. (Entrevista a Lucía Baigorria, op.cit)

³ Rangel Sandoval (2024: 13) referencia con Pons y Garosi (2016), para indicar que agregar un asterisco al concepto trans, “abre la posibilidad de incluir en él no solo a personas travestis, transgénero y transexuales, sino también, a aquellas cuya identidad rompe con el binarismo hegemónico del género, lo reinventan y le dan otro sentido a partir de su propia subjetividad y experiencia”. Hacemos esta aclaración ya que en el artículo optamos por utilizar solamente “trans”.

3 Funcionalidad y límites del dispositivo sexogénero

Para Stang (2018, p. 150), el dispositivo sexogénero es:

la red que relaciona un heterogéneo conjunto de elementos (por ejemplo, la escuela y el discurso pedagógico en torno a tópicos ligados a la sexualidad y el género; la iglesia y el discurso católico sobre la sexualidad y el deseo; las políticas estatales de salud sexual y reproductiva; las reglamentaciones que rigen los tipos de contratos matrimoniales legitimados por el Estado; los saberes académicos contruidos en torno a la diversidad sexual y el género; el psicoanálisis, la medicina y sus instituciones, etc.), mediante un vínculo de naturaleza específica y cambiante, y con una función estratégica dominante (Foucault, 1990), que ha permitido la construcción y persistencia de una ligazón peculiar entre las dimensiones vitales de sexo y género, que responde a una lógica heteronormativa (Stang, 2018, p. 150)

La familia es una de las principales dimensiones de este dispositivo, puesto que es en los primeros años de vida que se intenta normalizar y controlar el proceso de subjetivación, “ante la ausencia del desarrollo de la sexualidad e identidad como socialmente se espera, es decir, cuando no se ajusta a la heteronorma” (Fernández Vergara y Quiñones Campos, 2023, p. 44); pero es necesario sostener que estos mecanismos de control existen a la vez que se manifiestan espacios de afectividad y resistencia en el ámbito familiar. En este sentido, “el carácter político de la familia se presenta como autoevidente, y ello visibiliza también el carácter político de las estrategias que se ensayan para corroer esa vigilancia y esos controles a partir del proceso migratorio” (Stang, 2018, p. 172).

En el mismo sentido, la escuela, como otro agente de socialización y de subjetivación, también impone violencias hacia los cuerpos de mujeres trans: son estos cuerpos los más ausentes en instituciones educativas, y son portadoras mayormente de una autoestima muy baja, incertidumbre emocional, depresión, segregación, calificaciones inferiores, que implican deserción escolar; en algunos casos, y que encierran y contribuyen a que internalicen la “idea de que son merecedoras de la violencia que experimentan” (Rangel Sandoval, 2024, p. 22). Tanto Nadia como Lucía concurren a la Universidad Nacional de la Patagonia y sus experiencias corroboran lo antes referido. Nadia lo hizo entre 1996 y 2001 y nunca pudo escapar de la sensación de vergüenza e incomodidad cada vez que lxs profesorxs mencionaban a sus alumnxs para tomar asistencia o por algún trámite vinculado a la experiencia pedagógica. La nombraban con el nombre masculinizado que figuraba en su documento de identidad. Lucía solo estuvo unos meses cursando la carrera de Licenciatura en Letras, pero no pudo adaptarse, dando cuenta de las implicancias de las desigualdades solapadas y superpuestas que aplicaron sobre su subjetividad. Pero la experiencia previa a su paso por la universidad, también confirma estas violencias:

La escuela, bueno, fue transitar también en el secundario... Yo por mi contexto, igual eso es económico, mi mamá vendía diarios, viste, entonces yo vendía diarios también, era nuestro sustento, digamos. Entonces mi mamá me mandaba a vender diario desde pequeña y yo tenía que faltar a la escuela mucho tiempo. Entonces yo a los 14 años yo estaba en cuarto grado. La escuela, la primaria me suspendió, o sea, me echaron. Yo tenía 14 años y estaba en cuarto grado. Entonces me mandaron a una escuela de adultos, viste en la 182, ahí estaba en... Por ciclo era ciclo, primer ciclo, segundo ciclo y bueno, y ahí terminé la primaria (...) y pasé al secundario, pasó en el en el año 99 pasó por ahí a enfrente de la de La Anónima. (...) ahí hice el secundario, hice el primer año y abandoné. Después pasaron 5 años que no hice nada y retomé en el comercial uno, allá en Ramón y Cajal y San Martín. Ahí hice hasta tercero, ahí sí me costó (...) Me hicieron la vida imposible con el preceptor, no me dejaban entrar al baño de mujeres. Aparte de la época, no, donde no había nada, donde no se podía denunciar, donde nadie te escuchaba, donde todo era, donde todo se podía para nosotros,

viste, donde toda discriminación era válida para nosotros. (...) Con mis compañeros, todo bien, mis compañeras, pero el problema estaba en el baño, viste. Yo cuando iba al baño era un terrible problema. El preceptor me seguía, me esperaba en la puerta porque me decían que no entre y yo iba igual, viste, y después nada, tenía que entrar solamente al baño de los profesores (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.cit.).

Estas violencias repercuten en su vida futura, ya que la escolaridad trunca, la discriminación por su identidad y condición de género, probablemente incidió en que fuese relegada a empleos informales y precarizados.

Así, arribamos a una tercera dimensión del dispositivo sexo-género, el acceso al trabajo. No solo los empleos son precarizados e informales, sino que, además, son “considerados en sociedades heteropatriarcales como feminizados, y a su vez, robustece el estigma de que todas las mujeres trans* son trabajadoras sexuales. (Esto no implica negar), que algunas de ellas se dediquen a este empleo porque así lo desean” (Rangel Sandoval, 2024. p. 23). La brecha de desigualdad para este colectivo de personas es enorme, donde el estigma, la dicotomía entre identidad impuesta e identidad deseada, cosifican y “normalizan” el acceso a una fuente laboral.

En este sentido, la prostitución ha sido una de las pocas alternativas que han tenido las mujeres trans para obtener alguna fuente laboral que les permita sobrevivir, siendo la calle el lugar más frecuente para su realización; así, “se encuentran expuestas a diferentes violencias independientemente de los modos en los que se ejerce” (Pérez Ripossio, 2023, p. 24). Lucía deja ver las contradicciones que atraviesan la posibilidad de elegir qué tipo de trabajo deseaba hacer y la realidad en que se hallaba:

Claro, no, a ver, hay un contexto social que vos decís, bueno, las travas que quienes venimos de abajo, las travas pobres no tienen esa posibilidad de elegir. (...) Creo que si es una tiene la posibilidad de elegir, bueno, bravo por ella, tiene la posibilidad de elegir porque tiene otros medios, tiene otras posibilidades, tiene, no sé, estudio. Otras posibilidades que por ahí las que no tienen esa posibilidad tienen que ejercer la del trabajo sexual, no, porque buscar y buscaba trabajo dentro de la sociedad, pero no, otra que tampoco se me permitía formarme. Entonces, como voy a buscar trabajo cuando se se te exige mínimo una capacitación, pero que el Estado tampoco me daba esa herramienta para dejar que yo me capacite para después tener un trabajo (...) Estaba esa de dicotomía de decir, bueno, quiero trabajar, pero a la vez no me permiten ni siquiera trabajar ni tampoco capacitarme. Me voy a la prostitución. Entonces se entiende en ese momento o hasta ahora que las travas, por ser travas, ya ejercemos la prostitución. No simplemente nos lleva. (...) Hay un empuje social, no... una segregación que te marginaliza y te pone en una esquina porque se entiende que ahí vas a estar bien. (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.cit.).

En el caso específico de la ciudad de Trelew, estos lugares fueron: la Calle Rawson, la esquina de calle España y Alem (escuela 122) y la esquina Ramón y Cajal y San Martín. Al respecto, Gisel Millanao, destaca que

Durante años, la Avenida Rawson fue un espacio de exclusión total para las personas trans en Trelew y el valle, algo que algunos parecen haber olvidado. La población trans siempre estuvo marginada, en la indiferencia y el abandono. Hoy, se intenta cuestionar y retroceder en derechos que fueron conquistados con el sacrificio de muchas compañeras y compañeros que dieron su vida. Vamos a defender esos derechos hasta la última instancia y seguiremos avanzando, pese a los retrocesos que estamos padeciendo (Diario Jornada, 18 de abril de 2025).

Para Fernández (2004), es mediante la prostitución que las mujeres trans se presentan en el espacio público, que sean reconocidas, que sean elegidas; -allí- construyen cierto capital social y tejen redes. Pero, no deja de ser “un escenario de peligro en el que experimentan diferentes violencias ejercidas principalmente por las fuerzas de seguridad, los clientes y otras travestis/trans que disputan los

espacios” (Pérez Ripossio, 2024, p. 25). Clase y género se entrelazan en la identidad de las mujeres trans, ya que en la medida que incrementan recursos ejerciendo la prostitución, reafirman su identidad y fortalecen redes de apoyo y cuidado con mujeres que han experimentado vivencias similares, en contextos heteropatriarcales y machistas (Rangel Sandoval, 2024).

La movilidad de Lucía deja ver mucho de lo plateado anteriormente:

(...) hasta el día de hoy, siendo hoy 2025 con tanta diversidad. Sí, y en su momento nosotras no podíamos entrar a ningún lado ni ir a tomar a una confitería. No podíamos ir a, no sé, a boliches menos, boliches donde la diversión es un derecho. También no podíamos entrar. Si entrábamos con la condición de no entrar al baño de mujeres, si entrábamos íbamos solamente los domingos y los jueves, viernes y sábado, donde se llenaba, no podíamos ir. Había condiciones igual. En los boliches había condiciones también, en los en los pubs menos que menos no entrábamos, en los restaurantes tampoco entrábamos, confitería tampoco. O sea, era súper limitado para nosotros en ese momento, todo en todo sentido. (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.cit.).

También quedaban establecidos qué lugares eran destinados a ser ocupados por mujeres trans de los barrios populares. La calle Rawson era una divisoria: hacia el noroeste discriminación; hacia el sureste, a 50 metros, de la calle 9 de julio, el centro, que era el espacio destinado a las familias tradicionales que no querían verse involucradas con personas marginales. Al respecto, continúa Lucía su relato:

A mí nadie me contaba que había lugares, esquinas, que yo estaba -en-la de la 122. Claro, había como especie de zona roja, entre comillas, claro, sí, y estaba, y justamente esos lugares que vos nombras también tenía una diferencia etaria, digamos, porque las Rawson estaban las más jóvenes, estábamos las más jóvenes, allá estaban las más adultas cerca de la laguna. (...) La policía también era como arbitraria en ese sentido socialmente, porque la policía, la que era la primera, a nosotros nos corría para este lado, que la segunda se haga cargo de los putos. Y la segunda nos corría para el centro, que la primera sea sacar algo de los putos y así siempre jugaban con nosotras. Pasaba el comisario, se paraban -con- el auto en la esquina y todas salíamos corriendo. No las quiero ver de la Rawson para este lado, las quiero ver de la 9 de Julio para aquel lado. Era imposible, ¿sabes por qué? Porque la 9 de Julio para el centro no trabajábamos porque el cliente no se iba a quemar en ese entonces y parar en todo el centro. (...) Acá en Trelew ponele se iban a Madryn o a Comodoro o a Neuquén⁴, a otras

⁴ Comodoro Rivadavia, es la ciudad más habitada de la Provincia de Chubut con cerca de 200.000 habitantes, Está emplazada a 375 km de Trelew, ubicándose en el corazón de la zona hidrocarburífera del Golfo San Jorge. Es un centro concentrador comercial de transporte regional, y un importante punto de exportación de petróleo y productos industriales y agrícolas regionales. Posee también un importante gasoducto. Entre 1944 y 1955 fue capital de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.

Puerto Madryn, es una ciudad del noreste de la provincia. Se encuentra emplazada frente al Mar Argentino, en el océano Atlántico, a 57 km de Trelew. Es considerada la puerta de entrada a la Península Valdés, fue declarada en 1999 como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco. Es uno de los centros de turismo más importantes de toda la región y del país, considerada asimismo como la capital nacional del buceo. El establecimiento en los años 70 de la planta de aluminio Aluar impactó significativamente, al igual que el crecimiento de la industria pesquera, aunado a las ventajas obtenidas a partir de su puerto de aguas profundas y el constante crecimiento de la actividad de exportación en el Muelle Storni. Estos cambios produjeron un gran crecimiento de la población estable e incrementaron la prestación de servicios a la región.

Neuquén está a 728 km de Trelew. Está ciudad ubicada en el norte de la meseta patagónica, a unos 400 km al este de la cordillera de los Andes, cuenta con una intensa actividad vinculada a la industria del petróleo, y es también el punto concentrador de la actividad agrícola ganadera del Alto Valle de Río Negro. Es la urbe más poblada de Patagonia: en 2022 registraba una población de 287.787 personas.

provincias donde eran como pasaban desapercibidas. Eso también estaba, era una ritualidad y en Buenos Aires, en las que estaban ahí ya tenían la posibilidad de irse al exterior a salir del país. Muchas se exiliaron y eso es justamente exiliarse porque... Yo conocí una chica trans que después murió, que era de Dolavon⁵. Ella odiaba Dolavon, pero la pasó tan mal en Dolavon y se vino acá y se y después se radicó en Madryn, o sea, no muy lejos tampoco. Vos decís, bueno, de acá a Dolavon en cuanto no hay nada, pero ella odiaba Dolavon, pues la pasó muy mal en Dolavon (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.cit.)

En cuanto al desplazamiento específico ejerciendo la prostitución sostuvo:

(...) cuando estaba en la calle, sí, agarraba. Sí, trataba de agarrar, bajaba por la Urquiza hasta Gales y me venía ... y por la Rawson, no, la 9 de julio, por esa zona, todo eso era zona para trabajar, digamos, ya caminando por ahí ya tenía levante, viste, no... bien. (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.cit.).

Estos cuerpos en situación de movilidad periférica también son un territorio en disputa que se entrelazan y dan cuenta de relaciones de poder. Las mujeres trans que han salido de la ciudad, se han dirigido a localidades o regiones donde el extractivismo de recursos -Comodoro Rivadavia, Neuquén- o el turismo -Puerto Madryn, Bariloche⁶ - funcionalizan esos cuerpos como continuidad del territorio.

4 De la corporalidad periférica a la subjetivación política

En las movilidades de las personas trans se vivencian experiencias corporales que no solo deberíamos abordar como transiciones biológicas, “sino también políticas y sociales, diferenciadas por cuestiones de nacionalidad, clase social y/o raza” (Moreno Hernández et al, 2024, p. 128). En el caso específico que proponemos aquí, el de las movilidades urbanas de mujeres trans en la ciudad de Trelew, nos permite comprender su posicionamiento político, marcando diferencias, especificidades y conflictos con la sociedad en general e, inclusive, hacia el interior de organizaciones LGBTIQ+.

Esta subjetivación política, siguiendo a Moreno Hernández (Op. Cit.), supone distanciarse de la asignación de una identidad, planteando el desacuerdo con los dispositivos sociales hegemónicos. Ellas transforman la calle en un territorio de solidaridad, de encuentro e intercambio de experiencias, que supone producir y fortalecer los lazos de solidaridad periférica; y se producen encuentros entre mujeres que intercambian experiencias laborales, familiares, educativas, que han atravesado en sus movilidades. Ello implica pensar en tres momentos: “1) el lamento; 2) el modelado del discurso para exigir ser tomadas en cuenta y formar parte; y 3) la subjetivación política” (Moreno Hernández et al, Op. cit., p. 148). “Este último momento es en el que las personas trans han podido expresar sus vivencias en espacios, organizaciones e instituciones que van más allá de los habitados cuando ejercían trabajos precarios o vinculados a la prostitución. De esta manera, “lo político de su subjetivación radica en la capacidad de agencia para afirmarse en/desde su “diferencia” y, a partir de ahí, elucidar” (Moreno Hernández et al, Op. cit., p. 158).

La desidentificación siguiendo al mismo autor “comienza con la propia experiencia de sexilio, una huida de su corporalidad asignada, para luego tejer existencias colectivas que no están de acuerdo

⁵ Dolavon es una pequeña localidad ubicada al Oeste de Trelew, a 36 Km, que ha tenido un crecimiento sostenido. Fue una estación del Ferrocarril Central del Chubut entre 1915 y 1961.

⁶ San Carlos de Bariloche está a 864 km de distancia a Trelew. Es la ciudad más poblada de la provincia de Río Negro. Se trata del destino más visitado de la Patagonia, y uno de los más visitados de la Argentina. Recibe alrededor de un millón de turistas anualmente, principalmente en temporada invernal, entre los que se destacan por su afluencia los provenientes de países de Europa y América. Es la ciudad argentina más poblada de los Andes Patagónicos.

con las imposiciones patriarcales sobre qué cuerpo portar y cómo actuar según qué cuerpo se porte.” Y así surge un sujeto colectivo y político (Moreno Hernández et al, Op. cit.), que resiste a la violencia policial, al clasismo, a la heterosexualidad normativa

Para Lucía, el proceso de transición comenzó desde muy niña:

(...) Yo desde niña ya me sentía diferente. No sabía lo que me pasaba, pero simplemente, me sentía diferente, tenía muchos amiguitos y amiguitas en la escuela. Siempre me juntaba con las nenas. También tenía amiguitos varones, pero siempre me tiraba más por no sé, por jugar a la muñeca, (...) a mí me gustan ciertas cosas y no tanto esto que te impone la sociedad de los roles, no, a mí me encantaba jugar a las muñecas, o sea, y eso mi padre, mi mamá lo veía igual, viste, creo que mi mamá nunca me oprimió en ese sentido, siempre me dejó ser. Y yo solía tener hasta 5 muñecas que se la robaba a mis amiguitas porque mi mamá no me las compraba. Todo bien, pero no me compraba muñecas. Y bueno, y así tuve una infancia re linda en ese sentido porque ves la vida de otra manera. Simplemente lo ves como eso es un juego, pero después vas creciendo y vas viendo que, nada, que vas creciendo, que todo se va transformando en la sociedad, en la vida misma, y que vos decís, bueno, esto es, ya te empiezan a castigar, ya te empiezan a segregar, ya te empiezan a discriminar, y ahí es donde se ve la realidad de la discriminación en la sociedad, esto de imponer en si sos varón o si sos mujer o los genitales que tenés, cómo te manejas en la vida misma, ¿no? (...) Entonces vos decís, bueno, me sentía mujer, me sentía nena, pero en realidad yo lo expresé a los 13 años (Entrevista a Lucía Baigorria, Op. Cit.)

Es de considerar que Lucía apela a una narrativa binaria en términos del juego asociado al cuidado como una característica generizada. Cordero, Mezzadra y Varela (2019) nos proponen la categoría de fuga, que nos permite enfocar en los aspectos subjetivos de las movilidades y su impacto en la cotidianidad de estas personas, en sus cuerpos y en sus historias; la fuga, así propuesta, “considera a las personas migrantes como sujetas de acción política” (Ríos Infante, 2022, p. 147), que plantan cara a la violencia y la explotación permanentes. Para Ríos Infante (2022, p. 148/149), tanto las transiciones de género como las migraciones inician con una fuga; las primeras están relacionadas con la imposición de un mandato sobre un cuerpo sexuado, las segundas con las condiciones del lugar que se habita y los deseos de quienes migran (...), la imbricación de cuerpo y espacio nos habilita observar algunos procesos de materialización y también de fronterización del cuerpo en tanto que delimitan un adentro, un afuera, unas zonas liminales y también revelan deseo, estrategia, restricciones. (...) En consecuencia, propongo entender las fugas trans* como el cúmulo de agenciamientos que detonan fugas del género asignado al nacer y del espacio habitado al tornarse —la vivencia del cuerpo y el espacio social— hiperviolentos, dando paso a luchas por la autonomía del cuerpo en busca de espacios habitables y vidas vivibles.

El mismo autor nos propone esta distinción entre diversas fugas trans, de acuerdo a qué factores operan sobre los cuerpos de las sujetas: 1) Factores estructurales generales (violencia de estado, violencia de mercado, violencia patriarcal, violencia territorial) 2) Factores estructurales específicos (observados desde el espacio (localizaciones y condiciones)- Observados desde el cuerpo (transfobia, violencia sexual, transfeminicidios) 3) Factores estructurales subjetivos (vida profesional, vida amorosa, las madres, el cuerpo). Los ejemplos en los casos analizados en Trelew, dan cuenta de violencia policial, violencia en y desde las instituciones, violencia en el acceso al trabajo, segregación territorial, imposibilidad de acceso a determinados espacios de la ciudad, entre tantos otros.

Como ya hemos mencionado, el paradigma de “interseccionalidad” ha estimulado nuevos modos de comprender la urdimbre existente entre diferentes matrices de poder, y cómo se articulan las luchas también en ellas. Estas intersecciones nos configuran a todas las personas sea que estemos en posiciones complejas y contextuales de privilegio o de subordinación (Romero y Platero, 2012).

Al narrar su experiencia, Gisel, al momento de desempeñarse como empleada del Concejo Deliberante de la ciudad de Trelew, al que ingresó a través del cupo trans, expresa que: (En cuanto a su función dentro del gremio UPCN⁷)

“Estoy súper agradecida a los compañeros por darme la posibilidad. Si bien antes éramos noticia por ocupar esos espacios, hoy el contexto político, económico y social es otro. Tiene más relevancia ahora, que quieran que una mujer trans los represente” (...) “Siempre creemos que hay que buscar estrategias, tejer alianzas con sindicatos, feminismos, colectivos, derechos de personas con discapacidad, pueblos originarios, mujeres migrantes, hay muchas luchas que hay que canalizarlas todas porque nos van eliminando de sectores. La lucha es una sola en cuanto a todo lo que está sucediendo. Muchas de nuestras compañeras que pensaban que ya estaban ganados los derechos, están volviendo a las calles para ser escuchadas” (...) “No vi quejándose personas y funcionarios políticos de donde están paradas las chicas trans; en las esquinas pero sí cuestionar que accedamos a los derechos humanos me parece tremendo. No están ingresando compañeras por cupo trans. Está todo paralizado. Compañeras que ingresaron por decreto fueron despedidas. Está muy caldeada la situación” (Diario Jornada, 18 de abril de 2025)

A diferencia del testimonio anterior, la mirada interseccional de Lucía fue profundizándose a partir de compartir espacios de lucha con otras personas trans, sindicando su subjetividad como síntesis:

En cuanto a lo político decís, claro, y me empecé a dar cuenta cuando justamente empecé a empoderarme, empecé a darme cuenta -de- lo mucho que tenía para decir y contar y que tenía que ver con mi realidad, que no era comparada con nadie, viste que era una realidad única (...), que yo solamente la vivenció y la conozco, viste, y sé lo que pasó. Entonces nadie me puede venir a discutir nada en cuanto a necesidad y la necesidad en todos los sentidos, viste en cuanto a violencia simbólica, sistemática, de por color de piel, por ser, viste, yo pasé todas esas violencias, viste, entonces creo que... Para intervenir o justamente no intervenir dentro del ámbito político, si se quiere, yo tengo mucho para contar y decir, viste. Entonces creo que cambio mi realidad, mi perspectiva y la realidad para muchos y muchas, siendo una referenta justamente contando mi historia. (Entrevista a Lucía Baigorria, Op. Cit.)

En relación a las luchas por los derechos ambientales y contra el extractivismo en Chubut, y las luchas de las mujeres por sus derechos y contra la violencia de género, Lucía, sintetizando, expresó:

Es una lucha que por ahí estoy, bueno, la acompaño porque yo la acompaño desde lo personal, porque es mi territorio, es donde yo crecí, donde tomo el agua todos los días, donde vivo, donde mi familia es de acá. Tengo sobrinos y sobrinas. Lo acompaño desde ese lugar, donde si el agua se contamina, todos nos contaminamos. Entonces lo acompaño a ese lugar y creo que de esa manera abrazo la lucha, viste, y después la comparo también con las mujeres, porque justamente dentro de lo binario yo me autopercibo mujer. Entonces, justamente también acompaño a la lucha de las mujeres porque nos atraviesan, viste. (...) Sí acompaño la lucha porque tengo una mamá, una mujer que pasó toda esa violencia siendo mujer en su contexto en otra época y que hoy estoy yo para salir a luchar por ella. (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.Cit.).

Para Mayka Acuña era central organizar las disidencias, convocando a fiestas del Orgullo en la década del 90 del siglo pasado, contactando a personas gays, lesbianas, y a todas aquellas personas que no se sentían cómodas con la sexualidad impuesta en las ciudades de la región; era la marginalidad a partir de la normalidad construida:

⁷ Unión de Personal Civil de la Nación.

Me venían con problemas individuales, contándome cada uno cómo vivía sus experiencias, ya sea en el trabajo, si eran echados o no, qué problema tenía con los familiares, si los habían sacado del centro de su familia, en fin, o sus problemas de pareja también. Yo era como la gran mamá que los escuchaba a todos y trataba de orientarlo y quizás se acercaban porque sabían que yo tenía esa contención espiritual del religioso, no también, o sea que todo contribuía. (Entrevista a Mayka Acuña, realizada en el Programa “Tejidas en clave de género” de Radio Sudaca, el día 22 de julio de 2017)

Es de advertir que se refiere a sí misma como “mamá” y sin embargo, al apelar a su contención espiritual, se expresa en masculino, anclándose en su rol sacerdotal. Esas fiestas no tenían como objetivo principal “la diversión”, sino más bien aglutinar gente, visibilizar cuantas personas gays, trans, lesbianas había en Trelew, esconderse de la policía, buscar más respeto, salir de la noche, reclamar derechos.

Como hemos mencionado anteriormente, la heteronorma, el clasismo y el racismo, la generación, son dimensiones que atraviesan los cuerpos trans y sus movilidades. En ese sentido, la heteronormatividad

permite poner en el centro de atención el carácter político, ideológico e histórico de la sexualidad y el género que comporta la hegemonía de la vida heterosexual. (...) La heteronormatividad, desde una perspectiva interseccional, proporciona una aproximación a la diversidad que implica la presencia de los cuerpos disidentes que va más allá de las reivindicaciones identitarias. (Galaz y Menares, 2021, p. 208)

También la interseccionalidad, como hemos referido con los testimonios, opera en las resistencias. Galaz y Menares (2021, p. 208) siguiendo el trabajo de Lugones (2005), sugieren la idea de “fusión”, “entendida como la resistencia a múltiples opresiones, donde la articulación entre distintas corporalidades problematiza la construcción de un activismo que solo recoge una única categoría”.

Movilidad, identidad, clase y diálogos con otros colectivos que vivencian violencias, reconfiguran el activismo; sea de manera personal o colectiva, en la cotidianeidad o en espacios públicos de disputa, les permitió

abrirse a comprender las desigualdades estructurales en las que sus trayectorias están inscritas, pero también las de otros sujetos abocados a espacios de subalternidad (...) este tipo de activismo contingente es político, así su foco sea la sobrevivencia, ya que a partir de este se busca transformar las situaciones de injusticia que cruzan a estas personas, pero desde sus cuerpos, afectos y solidaridad (Galaz y Menares, 2021, p. 217/218).

Los afectos y las emociones juegan un papel central en los procesos de subjetivación política. La memoria y, por ende, la reconfiguración de sentidos sobre el pasado y significados del mundo que habitan (habitamos), dialoga con el presente y los futuros posibles resultantes de la interacción con las diversas personas que conforman la red de apoyo y contención, en un territorio y espacio bien concretos (Fernández Vergara y Quiñones Campos, 2023). Por ello, en este trabajo inicial sobre movilidades de mujeres trans, también atendemos a la experiencia vividas, a las redes que han tejido y, si ha sido posible, a los afectos que se ponen en juego en las luchas que han llevado adelante.

Un hito en Argentina fue la Ley 26.743 (2012) que reconoce el derecho humano a la identidad de género. El artículo 3 hace referencia al “acceso a la salud integral de acuerdo a su expresión, (y) permite la rectificación registral del sexo y el cambio de nombre de pila e imagen, cuando no coincidan con su identidad de género autopercebida” (InfoLeg, 2012); sin someterla a ningún

diagnóstico médico, psicológico y/o psiquiátrico. En el caso experimentado por Lucía, hubo un antes y un después:

Antes éramos NN⁸ y después de la ley de identidad de género empezamos a ser personas. Es como que nacimos, viste, somos hijas de la democracia nosotras y por eso reivindicamos mucho la ley de identidad para ir a votar. Para nosotros era una tortura. Yo varias veces no fui a votar porque me tocaba en la escuela de varones, nació en el 82 y si iba, iba a las 5:00 de la tarde antes de que termine, que no había nadie, a esa hora iba, viste, pero si no, no iba porque me daba cosa llegar, dar el documento y que el tipo lo diga todo a vos, tal tal persona, viste, ¿no? Y cuando me cambié el DNI fui otra. La primera vez que me dijeron por mi nombre fue re loco porque aparte en la escuela, también en la planilla, por abecedario yo estaba primera, viste algunos docentes y los preceptores no respetaban mi identidad, viste. Entonces fue una locura cruzarme con cada docente y decirle, mirá, no me llamés por el nombre, decime el apellido, viste, y algunos eran malditos y malditas y te decían el nombre, viste? (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.Cit).

También cambió el vínculo de estos cuerpos con el espacio urbano. Se expresaron con más firmeza y seguridad:

Eso sí, pero más adelante, ya en el 2014, 15 por ahí viste, ahí sí. (...) Empezamos, empezamos a militar porque también hay una historia con eso del activismo donde nosotras estábamos en la calle justamente y empezó a venir Claudia Pía (referente de ATTTA⁹ a nivel nacional), recorría todo el país y ya venía acá a Chubut, venía a Trelew por las noches. ¿Ya viste? La traía Daniela Andrades de Comodoro. La coordinadora de ATTTA Chubut la traía por la noche a Pía porque sabía que nos traía, la traía a la calle en auto, porque sabía que a nosotras nos encontraba en la calle seguro todas las noches. Entonces iban a buscarnos ahí y nos decía, mirá, mañana tenemos tal reunión, ponele a las 5:00 de la tarde en la universidad. Bueno, al otro día nos veníamos acá a la universidad y teníamos las reuniones, qué sé yo. Después venían otra vez en Madryn, hay tal reunión en otro día. (...) Y otras posibilidades, claro, ahí empezamos a trabajar, ya con ya teníamos otra perspectiva, otra dinámica, empezamos a cambiar hábitos, viste, ya era como que ya teníamos eso de para mí venir a la reunión y eso para mí no fue nada nuevo porque yo ya era como yo ya andaba por la sociedad, si bien no mucho, pero... Yo no tenía, yo no tenía tanto ese miedo de entrar y que me discriminen. (Las reuniones) yo sabía porque tema era, viste. Sabíamos que era para justamente para un aprendizaje y un empoderamiento para nosotras mismas. Entonces yo venía con más ánimo, incluso impulsaba a las compañeras para que para que vengan a las reuniones. Yo las iba a buscar, viste, veníamos juntas, qué sé yo. (...) Yo creo que si nosotras estuvimos ahí fue porque realmente queríamos un cambio, un cambio para nosotras, para cambiar nuestra realidad, nuestras vidas, no sé, nuestro ser. (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.Cit).

Los ámbitos de desplazamientos fueron otros: la universidad, oficinas del Estado, leer, discutir, intercambiar ideas. Comenzaron a dejar de ser monstruos:

Fue un cambio de paradigma, como dice Nadia (Zuñiga) (...) Era el demandar salud, era un problema también, era como no sé, era, era, era la calle, no sé, la marginalidad también salud, porque cómo te trataban, viste, ir a un hospital para nosotras también era todo un desafío. No íbamos a los hospitales, no. No íbamos al menos si no teníamos DNI. (...) Las travas no iban en los hospitales, no iban, se morían en la clandestinidad. Muchos murieron en sus camas, en sus casas, agonizando. Y hasta que dejaban de respirar, viste, morían así, era a lo casero, digamos, viste, te morías en tu casa, en tu propia cama, por lo menos te

⁸ En el caso de Argentina hay una significativa carga simbólica al emplear "NN", aludiendo a las desapariciones forzadas

⁹ Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina, organización de Argentina fundada en 1993 que reúne a las personas travestis, transexuales y transgénero, y en general a las personas trans con sus diferentes autodenominaciones y percepciones

morías en tu propia cama dignamente, viste, y si no, bueno, ya hacía un desastre con tu cuerpo, te metían en una habitación de varones, incluso con otros varones, te destapaban, viste, decían tu nombre a toda voz. Yo fui a ver a muchas compañeras y... Y nada era terrible. (...) Viste, eso, hoy tenemos la monstruosidad internada, claro, no se puede pasar, viste, restricción, hay una traba ahí, viste, no, jera terrible! Eso hoy por hoy se modificó un poco porque justamente el sistema de salud está cambiando, viste en cuanto a la atención. (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.Cit).

Reafirmando la narrativa anterior, la experiencia de Nadia Zuñiga demuestra que también se transformó a partir de dicha ley, donde se vinculó con la militancia, desde su identidad e ideología política. “Dimos un paso importante para salir del miedo” (Entrevista a Nadia Zuñiga, realizada el día 17 de marzo de 2025)

Sin embargo, persiste el desfase entre la ley y la real percepción sobre lo acontece en las calles. Aún en la actualidad, aunque existan mayores posibilidades de acceso a trabajos formales, la prostitución se constituye en una de las prácticas más frecuentes, ya que la estigmatización persiste sobre sus cuerpos. “La exclusión del mercado laboral se suma a otras vulnerabilidades como la pobreza, la exclusión, la expulsión del sistema educativo, la inaccesibilidad a la vivienda, entre otras cuestiones” (Gerbaudo Suárez y Nuñez Lodwick, 2023, p. 192); “seguimos siendo monstruos, Somos lo que no” (Entrevista a Nadia Zuñiga, realizada el día 17 de marzo de 2025).

Nadia Zuñiga ha vivido una experiencia de transformación en la ciudad, llegando a ser funcionaria de la Municipalidad de Trelew. Su caso es emblemático: violentada por las fuerzas de seguridad desde su llegada a Trelew (en la década de 1990) hasta muy pocos años antes de ocupar el cargo de Directora de Género y Diversidad en la Municipalidad de Trelew, en el año 2015. Desde ese lugar emprendió una tarea pedagógica con perspectiva de género, inquebrantable, brindando talleres en diversos ámbitos de la sociedad: escuelas, barrios, hospitales y centros de salud, oficinas vinculadas a la justicia, e, inclusive, en las fuerzas de seguridad que años atrás la violentaban. Nadia rescata los aprendizajes logrados en su militancia en ATTTA, y desde diferentes ámbitos universitarios, como la Cátedra Abierta de Género y la Cátedra Abierta de Comunicación Comunitaria (ambas de la Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew; la primera constituida en 2012, y la segunda en 2016). En su cuerpo se condensan las diversas formas de resistencia a partir de sus movilizaciones: la visceral, desde un cuerpo en permanente movimiento, huyendo, corriendo, escapando de la violencia; la militante; la burocrática/administrativa; y la cultural, ya que ha publicado libros de relatos y poemas, donde da cuenta de su experiencia vivida. Hoy trabaja en la Fiscalía del Estado Provincial, en Trelew, a partir de su incorporación por el cupo trans.

Mayka Acuña, rescata la lucha por lxs 30400 desaparecidxs en la dictadura comenzada en 1976 en Argentina. “Nadie salió a marchar por las personas trans desaparecidas, hasta hace algunos pocos años”, expresó. La entrevista radial a Maika la rescatamos del archivo de Radio Sudaca, realizada en el año 2017, cuando Macri era el presidente de la República Argentina; por ello hay una expresión recurrente a la era del neoliberalismo deshumanizante, que operaba contra la dignidad de los cuerpos. Mantenemos la recurrencia a efectos de visibilizar la especificidad del manejo conceptual del discurso:

El sistema neoliberal escupe a la persona, la saca del centro de la acción. Para el neoliberalismo, para el capitalismo en sí, la persona no es nada, (..) La importancia de este... de los capitalistas es la oferta y la demanda, el capital, la materia, lo espiritual no tiene arte ni parte. (...), ahora, ¿cuál es la política? Es cerrar todas las empresas, dejar a la gente en la calle totalmente para después reabrirlos. ¿Y cuándo las abra, entonces dicen, vos querés trabajar? Bueno, acá vas a ganar tanto y por eso que va también contra los sistemas, las leyes laborales, los sindicatos los anula, es decir... Todo lo que sea humanitario, no,

ellos no. Vos fijate que ya no tienen preocupación por las obras sociales, para ellos no existe, no la persona se tiene que sustentar de sus propias ganancias, pero cuáles van a ser las ganancias, las ganancias que ellos les quieran dar y los horarios no van a ser los mismos de 8 horas. (Entrevista a Mayka Acuña, Op.Cit)

Y en este contexto, los cuerpos de las personas trans son los más vulnerados. En estos testimonios, el de Mayka, el de Nadia, el de Gisel y el de Lucía, se evidencia la articulación de redes de resistencia a partir de la protesta social, la participación política, la formación; que van “desde lo que podríamos llamar un activismo afectivo, centrado en el cuidado, mutuo cuidado y acompañamiento frente a las violencias que enfrentan las personas LGTBIQA+ en general (...), hasta luchas más politizadas” (Stang, 2022 en Garzón, 2024, p. 31).

Desde hace más de diez años, esas luchas se ven reflejadas en las acciones que han llevado adelante y en las reparaciones obtenidas por parte de instituciones estatales. Nos dice Lucía

No sé, estoy sentada con vos acá (en la Universidad Nacional de la Patagonia) charlando, contándote mi historia en un lugar tan simbólico donde yo creo que también hoy el sistema educativo nos debería pedir perdón, ¿no? al colectivo trans, por tanta negación a nuestros derechos. (...) ¿Qué hizo el Estado? El Estado no hizo nada, fuimos nosotras quienes le llevamos al Estado nuestra realidad, ¿viste? El Estado no hizo nada, la lucha fue nuestra, después siguió con la creación de la Secretaría de Género y Diversidad (...) Es decir, los policías que nos cagaban a palos, después, se les dio capacitación para ellos y era como muy fuerte, y porque sí, eso fue terrible. Cuando a nosotras en la Dirección venía el ámbito policial a pedirnos capacitación, era como muy fuerte para nosotras porque teníamos como esa disputa de bueno, voy a capacitar al que cagaba a palos a mi compañera, que las violaban. (...) Íbamos como justamente como tenía que ser y contarle la realidad del por qué estábamos haciendo tal cosa, viste, porque ellos se abusaban de que nosotras estábamos paradas en la esquina porque querían en su momento, nosotros teníamos que ir a demandar a la policía la violencia justamente cuando ellos incluso nos estaban violentando, viste, o sea, nadie podía hacer nada, no se podía denunciar. (...) En cuanto a la reparación histórica, decís, yo creo que el Estado, hoy hay chicas trans que le han dado vivienda. Eso para mí es una reparación histórica, que estemos incluidas dentro de las políticas en cuanto a vivienda. (...) Es una reparación que el sistema educativo público levante un flyer nuestro. (...) En salud también creo que hoy reconocen... nuestros cuerpos dentro del sistema de salud también es una reparación, respetarlo, viste, garantizar nuestros derechos y que el sistema de salud esté presente. -Pero- hay dolores que no sé, horrores. Horrorizados, digamos, dentro de las personas trans que murieron. Creo que eso o el mismo Estado que lo reconozca, me parece que eso también es una reparación, ¿no? Hace poco salió un flyer a nivel nacional de Diana Sacayán¹⁰ de los 10 años del reconocimiento como una forma de una figura. Dentro del poder judicial se reconoce el travestimiento, viste, y eso me parece que también es una reparación reconociendo los delitos hacia nuestros cuerpos como travestimiento (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.Cit.).

La lucha de Lucía fue acompañada de procesos que han transformado su cuerpo, pero es prevalente destacar que dispuso de medios materiales y económicos a los que no todas las mujeres trans acceden.

¹⁰ Diana Sacayán fue una reconocida líder del Colectivo trans a nivel nacional, asesinada brutalmente en 2015, por su condición de mujer trans.

5 Conclusiones

En este artículo se expuso el modo en que las movilidades de mujeres trans, han ido cambiando desde la década de 1990 hasta la actualidad, en la localidad de Trelew, Chubut, Argentina, revisando sus cambios y transformaciones; visualizando el modo en que se articulan los dispositivos sexuales que moldean los cuerpos en las mujeres trans, y cómo inciden en sus movilidades, sean en la misma ciudad, o hacia otras ciudades o países. Además, hemos atendido a las invisibilizaciones y movilidades que en las distintas subjetividades se operan, a la vez que intentamos dar cuenta también de los movimientos o cambios de escenarios en el territorio.

Como tal, es un primer intento de producción académica, ya que no se cuenta con estudios de estas características tanto en el ámbito local como en el regional

Un aspecto singular que recabamos de los testimonios es que, a pesar de ser sujetos trans, opera la organización binaria de la vida en sus narrativas, siendo evidente que la dimensión de clase incide solapándose con la identidad de género.

Esto no implica que el maltrato policial y del ámbito de la justicia, comentarios agresivos y burlas hacia estos cuerpos, persistan. Hubo reconocimiento, y avances, pero las propias entrevistadas han aludido a la percepción social y/o pública sobre sus cuerpos trans como monstruosos.

Otro resultado que se desprende de este trabajo se orienta a pensar cómo, desde esas movilidades, se han reconfigurado prácticas de activismo y acciones de reparación.

Nos permitimos citar a una de nuestra entrevistadas en estas conclusiones, ya que Lucía explicita el valor de la organización, de la lucha y de la visibilidad, que, entendemos, viene a corregir, aportar e informar sobre la vulneración de derechos, que durante varios años ha estado rutinizada. El deseo es una dimensión que debemos seguir profundizando en futuras investigaciones, pero indudablemente es esencial para la condición humana. Al respecto, Lucía apunta

Sí, digamos, había un deseo a ser reconocida, a que se reconozca mi cuerpo. (...) Y me encanta acompañar a las travas, digo, acompañar, yo incluso soy de colectivo LGBTIQ+ acompaño, yo estoy, viste, no sé, acompaño, hablo, lucho, grito (...) A mí me encanta contar mi historia, me gusta que se me vea, me gusta que me conozcan, me gusta ir y hacer mis trámites. (...) -Sigo luchando para que- justamente se conozca mi historia, eso sí, justamente que se me conozca mi historia y contenta por ser sobreviviente, no, porque hoy es hoy. (...) A los 14 años, cuando yo estaba parada a los 14 años, ¿vos qué estabas haciendo por las diversidades y ni siquiera conocías la palabra diversidad, viste? Entonces, cuando vos me preguntabas hoy cuál era mi deseo, justamente eso, recalcarle a la gente que cuando ven muchos, hoy se dicen diversidad, no sé, yo a los 14 años haciendo una diversidad, un arco iris y estaba parada en una esquina, viste, y eso justamente lo sé yo nada más, viste, porque lo viví (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.Cit).

Le preguntamos sobre qué le diría a esa Lucía de 14 años. Hizo silencio y después de un momento continuó su relato:

(...) Hoy se puede caminar tranquila por la calle, aunque Trelew es bastante conservador. (...) Hoy el colectivo trans ya no es más la burla. Hoy es sinónimo de lucha, de lucha, de respeto y de sobrevivientes. (...) Incluso la palabra trava; trava antes era sinónimo de insulto y hoy era sinónimo de lucha, reivindicación, justamente. (...) Claro, hoy por hoy no necesitas salir a la calle, pero sí, yo he pasado en la esquina 2° bajo cero, paradísima. Hoy yo siento un poquito de frío, ya me dan ganas de ir al baño porque los riñones me quedaron hechos pelota y los sobrevivía con una petaca, y también tengo problemas del hígado, justamente porque he tomado alcohol toda mi vida. Así que nada, tengo esas pequeñas secuelas de la noche (...) Y lo último que me habías preguntado y qué le diría a Lucía de 14 años, que nada, muchas

gracias por hacerme fuerte y poder contar la historia de Lucía (Entrevista a Lucía Baigorria, Op.Cit.).

Hemos abordado estas historias reivindicando biografías que no han sido incluidas en la historia de Trelew, ni en ámbitos académicos, habilitando la escucha, atendiendo a que recuperando “las voces de las protagonistas (se puede) contribuir con políticas de reparación para colectivos situados en los márgenes de las narrativas instituidas” (Gerbaudo Suárez y Nuñez Lodwickz, 2023, p. 195), e incidir políticamente. Hemos indagado en cuerpos que se han transformado en constante movilidad. También hemos operado, en tanto investigadorxs, un desplazamiento de nuestras primeras aseveraciones, descubriendo las rugosidades, los intersticios, que se alumbran al analizar las subjetividades.

Por ello, en este trabajo inicial sobre movilidades de mujeres trans, también atendemos a la experiencia vivida, a las redes que han tejido y, si ha sido posible, a los afectos que se ponen en juego en las luchas que han llevado adelante.

Referencias bibliográficas:

- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brettell, C. (2016). *Gender and Migration*, USA: Polity Press.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping The Margins: Intersectionality, Identity Politics, And Violence Against Women Of Color. *Stanford Law Review* 43 (6): 1241-1300. d
- Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Fernández Vergara, C. y Quiñones Campos, N. (2023). Apuntes teóricos sobre la observación de experiencias y resistencias migrantes LGBTI+. *Periplos. Revista de Pesquisa sobre Migrações*. Volume 07, Número 01: 39-64.
- Galaz, C. y Menares, R. (2021). Migrantes/refugiadas trans en Chile: sexilio, transfobia y solidaridad política. *Nómadas*, núm. 54, 2021, Enero-Junio: 205-221
- Galaz, C., Stang, MF. y Lara, A. (2023). Migraciones transfronterizas: memorias y trayectorias de personas LGTBI+. *Periplos. Revista de Pesquisa sobre Migrações*. Volume 07, Número 01: 6-12.
- Galván, P. (2020). *Historias de vida trans desde el sexilio: Sexile/sexilio, de Jaime Cortez*. (Tesis de maestría). Universidad de la Laguna, España. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/22860/Historias%20de%20vida%20trans%20desde%20el%20sexilio%20SexileSexilio%2c%20de%20Jaime%20Cortez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- garzón, c. (2024). Sexilio(s): Cuerpxs posibles. Reflexiones sobre las rutas del deseo: memorias migrantes, antirracistas y disidentes en Valparaíso y Santiago, Chile 2022, en Pinto Baleisan, C. (editora) *Saberes en movimiento. Contribuciones desde la academia y la sociedad civil a los estudios sobre migraciones en Chile*. Ariadna ediciones: Santiago de Chile: 17-56.
- Gerbaudo Suárez, D. y Nuñez Lodwick, L. (2023). Memorias de una migrante transgénero entre Paraguay y Argentina. *Periplos. Revista de Pesquisa sobre Migrações*. Volume 07, Número 01: 175-198.
- Hill Collins, P. (1990). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2003). Gender and immigration: a retrospective and introduction. En *Gender and U.S. Immigration. Contemporary trends*. USA: University of California Press.
- Información Legislativa, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación (2012). Ley Nº 26.743. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/195000-199999/197860/norma.htm>
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25: 61-76.
- Mogrovejo, N. (2018) Del sexilio al matrimonio. Disidencia Sexual y ciudadanía en la era del consumo neoliberal. Dos estudios de caso: Migración y Sexilio Político. Madres lesbianas, familias resignificadas. Poco sexo, más clase y mucha raza. DDT Liburuak
- Moreno Hernández, HC., Cordero Díaz, BL., Morales Vargas, MJ. y Valencia López, M. (2024). Mujeres trans en tránsito: experiencias migratorias de subjetivación política, En AAVV. *Múltiples violencias en América Latina y el Caribe: Géneros, disidencias y alteridades*. Clacso: Buenos Aires: 113-188.

- Pérez Ripossio, R. (2023). Migraciones e intersecciones entre la identidad de género, la condición migratoria, la clase social y la edad: el caso de las travestis/trans sudamericanas. *Periplos. Revista de Pesquisa sobre Migrações*. Volume 07, Número 01: 13-38.
- Pérez Ripossio, R. (2024). Más allá de las fronteras Migrantes LGBT en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre desafíos, desilusiones y esperanzas. *Trans-fronteriza no. 21: migraciones y feminismos*: 63-69.
- Platero, R. (2012). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Barcelona: Bellaterra.
- Platero, R. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?, en Mendia Azkue, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I. y Azpiazu Carballo, J. (eds.). *Otras formas de reconocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Universidad del País Vasco: Bilbao: 79-98.
- Pons, A., y Garosi, E. (2016). Trans, en Moreno, H., y Alcantara, E. (Coords.). *Conceptos clave en los estudios de género Volumen 3*. PUEG/UNAM: México: 307-326.
- Ramírez Velázquez, BR. (2009). Alcances y dimensiones de la movilidad: aclarando conceptos. *Ciudades*, núm. 82: 1-18.
- Rangel Sandoval, MP. (2024). Identidad de género y migración: causas migratorias de mujeres trans* centroamericanas en tránsito por México. *Diarios del Terruño*. Número 17 enero-junio 2024: 13-30
- Ríos Infante, V. (2023). Fugas del cuerpo y del espacio: factores que configuran las migraciones trans* mesoamericanas. *Periplos. Revista de Pesquisa sobre Migrações*. Volume 07, Número 01: 144-174.
- Romero, C. y Platero, R. (2012). Diálogos interseccionales sobre lo butch/femme, las diásporas queer y lo trans, en Platero, R. (coord.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Bellaterra: Barcelona: 159-198.
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo, en Lamas, M. *El género la construcción social de la diferencia sexual*. Porrúa/PUEG: México: 35-96.
- Scott, J. (1996). "El género, una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, M. *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa/ PUEG: México: 265-302.
- Stang, F. (2018). Pensar desde los intersticios. Algunas reflexiones sobre los estudios de migración y género a partir de un caso de migración LGTBIQ, en Magliano, MJ. (Compiladora). *Entre márgenes, intersticios e intersecciones. Diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. TeseoPress: Córdoba:
- Stang, F. (2023). Una familia "como dios (y el Estado) mandan": migraciones LGTBIQ+ y ciudadanía sexual. *Periplos. Revista de Pesquisa sobre Migrações*. Volume 07, Número 01: 65-89.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and feminist politics. *European journal of women's studies*, 13(3): 193-209.
- Zúñiga, N. (2020). *Salir del pueblo: Algunos relatos en torno a las causas y consecuencias del sexilio*. (Tesis de Maestría). Universidad del País Vasco, Leioa, España. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/47261/Zuñiga_Rodriguez_TFM.pdf?sequence=1